

Viene de la página 3

una comunicación muy apocalíptica y como seres humanos siempre huimos del apocalipsis; al comienzo nos choca y tratamos de escapar”, reflexiona la profesional de la OMS. “Y también hemos distanciado el problema: afectará a las generaciones futuras”. Hay que darle a la gente esperanza. “Para mí la comunicación resulta clave”, defiende Manuel Franco. Aunque donde García Bernal se siente cómodo es en el “cómo me politizo ante esta situación. De qué manera lo incorporas a tú hacer cotidiano. El problema está en lo marco, ¡basta de echarle la culpa al ser humano!”.

Si entendemos lo macro como las compañías, estas suben ahora al escenario. No se trata de señalar, sino de escuchar sus propuestas. Redeia es la empresa que opera el sistema eléctrico integrando en el mismo la energía renovable desde cualquier lugar donde se produzca. “En octubre, por primera vez, más del 50% de la energía procedía de origen renovable”, describe Eva Pagán, directora corporativa de Sostenibilidad y Estudios de la compañía. Es la radiografía de su compromiso. Allí donde se genera la energía, Iberdrola aplica una visión holística; Emilio Tejedor, su director de Medio Ambiente, reivindica el valor de la circularidad.

Iniciativas como respuesta

Dentro de la estructura del relato, García Bernal acierta. El espacio macro debe proveer de las respuestas y las iniciativas. El gas natural es una energía de transición. Y trata de ser neutro en carbono en 2040. Mirar al largo plazo y no solo “descarbonizarnos nosotros, sino todo el sector”, subraya José Miguel Tudela, director de Sostenibilidad y Acción Climática de Enagás. “Además tenemos la apuesta por el hidrógeno verde; hay que descarbonizar, pero no solo nosotros, sino también el resto”; insiste. Se alzan techos. Un sistema totalmente verde necesita una tecnología —para almacenar— de la que carecemos. Las centrales hidráulicas no pueden ser el único sistema. “Además, habría que hacer más fácil las tramitaciones de los proyectos”, reivindica Tejedor. El problema es cuadrar el círculo. “Redeia quiere un sistema robusto, halla o no sol o viento. Exige mallas precisas, aprovechar cualquier resquicio de energía que se produzca, para eso resulta necesario explicar que esas redes son imprescindibles pensando en la transición y, por eso, se debe hacer entre todos: no podemos dejar a nadie atrás. Tenemos que generar un impacto positivo en el territorio”, analiza Pagán.

Ahora llega la Cop28 y se mezclan las esperanzas y los deseos. “Todos están desanimados porque hay promesas medio vacías”, asume García Bernal. Y María Neira recuerda que es su 28ª edición. “Cómo podemos creer que hay un sentido de urgencia cuando llevamos 28 años discutiendo. Si ese evento hubiera sido de salud, nadie en el mundo nos habría permitido mantener las discusiones casi tres décadas, y se ha creado una hipocresía tremenda. No hay una revolución. Este ejercicio, por primera vez, vamos a tener un ‘día de la salud’ y haremos mucho ruido”. Porque el cambio climático es inminente, augura José María Ezquiaga, arquitecto y urbanista: la adaptación de las ciudades dependerá de su resiliencia. “/No quieras ocultar” / “Que has pasado sin tropezar”.

Inteligencia artificial sí, pero regulada

Reflexiones sobre experiencias personales acerca del impacto de la nueva tecnología en el ámbito creativo, científico y empresarial



Javier Moreno, comisario de Tendencias EL PAÍS. SANTI BURGOS



Ramiro Varea

El concepto de la inteligencia artificial (IA) ha impregnado desde hace algún tiempo el debate público. Con razón, por otra parte, porque este avance tecnológico ha impactado en todos los ámbitos de nuestra vida: en las transacciones bancarias que hacemos a través del teléfono móvil, en la medicina, en las compras por la web, en los estudios por plataformas *online*, en los robots domésticos, en ver la tele en *streaming*, en el mercado de trabajo... Ni siquiera somos conscientes de que todas estas acciones cotidianas son posibles gracias a la IA, que abre unas oportunidades extraordinarias también en el universo de la creación audiovisual. Esto lleva aparejados muchos desafíos, como reconoció la directora de cine y exministra de Cultura, Ángeles González Sinde, en la charla que mantuvo con la periodista de EL PAÍS Patricia Gosálvez durante la segunda jornada del evento Tendencias 2023 celebrado esta semana en Madrid.

“Lo que preocupa a muchas personas de nuestro sector y del mundo de las artes es en qué medida el trabajo que has hecho hasta ahora se está usando por otros sin que nadie te haya pedido permiso. Y qué pasa si tú estás utilizando la IA generativa y, sin saberlo, estás plagiando a otro autor, con las posibles consecuencias legales que eso implica”, reflexionó la actual presidenta del Real Patronato del Museo Reina Sofía.

La directora explicó que hace un mes participó en una conferencia de la UNESCO sobre las oportunidades y desafíos que la IA y el aprendizaje automático presentan en los sectores culturales y creativos. Durante las discusiones abordaron cuestiones fundamentales relacionadas con la ética, la diversidad cultural y la esencia de la creatividad humana. En aquella sesión, celebrada en París, algunas de las palabras más repetidas fueron transparencia, consentimiento, crédito, compensación, ética y diversidad.

Transformación del lenguaje

El uso de la inteligencia artificial en el cine, recordó González Sinde, no es nuevo. Ya se utiliza, por ejemplo, en el campo de la animación y de los efectos especiales. “Lo interesante es ver cómo puede transformar el lenguaje cinematográfico. Igual que en los años cincuenta surgió la *nouvelle vague* gracias a una tecnología que la hizo posible [unas cámaras más ligeras con una óptica que permitía grabar en exterior], ahora podré escribir guiones al mismo tiempo que estoy visualizando las imágenes”, señaló. Eso cambiará la manera de plantear historias, porque la IA generativa permitirá acelerar y simplificar algunas fases de los procesos creativos. “Será necesario que para su uso haya unas reglas de juego perfectamente reguladas, transparentes y equilibradas, que protejan a los creadores para no meterse en problemas”, añadió.

La directora alertó sobre los peligros que supone para la industria cinematográfica estar sometida a los caprichos que marquen los algoritmos. Si este indicador decide que vale la pe-



En la foto principal, desde la izquierda: Ferrán García Rigay, director de Data y CRM de Iberia; Enrique Manso, socio responsable de IA en España de EY; Ángeles González Sinde, directora de cine; Sonia Contera, física y nanotecnóloga, y directora asociada del departamento de Física de la Universidad de Oxford; Sara Degli-Esposti, investigadora del CSIC; y Elena Gil Lizasoain, directora de Inteligencia Artificial y Big Data en Telefónica Tech. A la derecha: Javier Calvo y Javier Ambrossi, Los Javis. En la foto de abajo: Luis Jesús Pérez López, presidente de la Comisión Laboral y de Recursos Humanos de Foment del Treball; Ángel Sáenz de Cenzano, director general de LinkedIn en la península Ibérica (centro), y Marta Montojo, directora de Carreras Profesionales de la Universidad Francisco de Vitoria. SANTI BURGOS / JUAN BARBOSA



na o no compensa rodar una película "tenemos un problema, porque cohíbe la creación"; advirtió la invitada. "La libertad y la diversidad son elementos importantes a la hora de crear. El hecho de no obedecer a los algoritmos hace que las propuestas audiovisuales sean más arriesgadas y menos esperables", insistió durante la charla.

Otra de las cuestiones que se abordaron en el debate fue la necesidad de regular el uso de esta tecnología. La inteligencia artificial generativa de OpenAI, abierta al gran público a fines de 2022, ha generado una avalancha de temores en la sociedad. El propio creador de ChatGPT, Sam Altman, pidió hace algunos meses en el Senado de EE UU que los legisladores establezcan una normativa que limite el uso de estas herramientas. "Mi peor miedo es que esta tecnología salga mal. Y si sale mal, puede salir muy mal", lamentó Altman. Algunos países, conscientes del riesgo, ya se han puesto manos a la obra. La UE aprobará la Ley de Inteligencia Artificial, la primera normativa de este tipo en todo el mundo, con obligaciones para proveedores y usuarios en función del nivel de riesgo de la IA. El objetivo es alcanzar un acuerdo entre los 27 Estados miembros antes de final de año.

Intereses de poder

La física y nanotecnóloga Sonia Contera, directora asociada del departamento de Física de la Universidad de Oxford, fue una de las voces que se sumó a la charla. La experta advirtió de "los muchos intereses de poder" que aguardan tras los marcos regulatorios. "¿Quién decide estos marcos?"

¿Quiénes los hacen? ¿De dónde salen estas personas?", se preguntó la investigadora. La cuestión, dijo, es que esta tecnología avanza tan rápido que en demasiadas ocasiones los reguladores ni siquiera comprenden cuáles son las funciones de la inteligencia artificial.

Cuando esto sucede, apuntó Contera, "lo que hacen es poner a unos académicos que hablan de apocalipsis, y, al final, lo que pasa es que se acaba regulando sobre una tecnología que puede ayudar en nuestras vidas y democracias". La ponente explicó cómo la IA ha revolucionado el ámbito de la medicina y de la ciencia en muy pocos años. "Facilitará la creación de robots científicos, que nos van a ayudar a entender hacia dónde va el mundo y van a cambiar las carreras científicas", vaticinó. Esta robotización de la ciencia "cambiará el conocimiento humano, aunque no todo se puede robotizar", matizó.

Por su parte, la investigadora del CSIC Sara Degli-Esposti negó en rotundo que las ciencias sociales y la filosofía hayan llegado tarde al debate, sino que hace al menos una década que se plantean todos los dilemas éticos que trae asociada la IA. Degli-Esposti forma parte de uno de los grupos de investigación del Instituto de Filosofía del CSIC, y acaba de publicar el libro *La ética de la inteligencia artificial*. En este trabajo expone la necesidad de desarrollar una IA que contribuya al bienestar de la humanidad y cuenta, a través de ejemplos concretos, cómo cuestiones relacionadas con

Carreras con futuro que todavía no existen

Ramiro Varela

La velocidad a la que avanza la digitalización es enorme y sus efectos van a impactar de pleno en el ámbito del trabajo. La robótica, la inteligencia artificial y la automatización de procesos harán que en las próximas décadas desaparezcan millones de empleos. A la vez, surgirán nuevos puestos de trabajo que hoy ni siquiera imaginamos. "El 65% de las carreras que estudien los niños que están ahora en educación infantil todavía no existen", avanzó el presidente de la Comisión Laboral y de Recursos Humanos de Foment del Treball, Luis Jesús Pérez López. Lo hizo durante el panel *La carrera global por la actualización laboral*, que moderó el redactor jefe de Cultura de EL PAÍS, Guillermo Altares.

Que el mercado de trabajo se encuentra en plena transformación es una evidencia, aunque es algo que ha sucedido en todas

las revoluciones industriales. También en la actual revolución digital. Los cambios son inevitables, pero no hay que temerlos. En ese futuro repleto de incertidumbres, los trabajadores exigirán cada vez más a las empresas que les garanticen "la posibilidad de un desarrollo profesional", apuntó el director general de LinkedIn en la península Ibérica, Ángel Sáenz de Cenzano. De hecho, es algo que ya ocurre, y las compañías lo utilizan como un reclamo para retener talento.

Una de las preocupaciones generalizadas que trae consigo esta disrupción tecnológica es el aumento de la precariedad. La directora de Carreras Profesionales de la Universidad Francisco de Vitoria, Marta Montojo, señaló que a los jóvenes que se incorporan al mercado laboral, más que la seguridad, "lo que de verdad les importa es que el trabajo se alinee con algo que tenga sentido en su vida".

"Es necesario que los jóvenes encuentren cuál es su lugar en el mundo, qué es lo que les apasiona y puedan aportar valor a la sociedad", añadió. Eso implica resetear el sistema educativo, y adoptar los métodos de enseñanza y los contenidos a estas nuevas circunstancias. Se deberá formar a las personas para que tengan una capacidad creativa y de innovación, que es algo que no ofrece la inteligencia artificial. Profesionales con juicio crítico que estén abiertos al diálogo, que sepan negociar y gestionar equipos.

El aprendizaje continuo para toda la vida será indispensable para que nadie se quede atrás. "Surgirán demandas nuevas. Antes escuchábamos la música en casetes, hoy lo hacemos en Spotify. Necesitaremos trabajadores que tengan la capacidad suficiente de adaptarse a esos cambios tan profundos", remachó Pérez López.